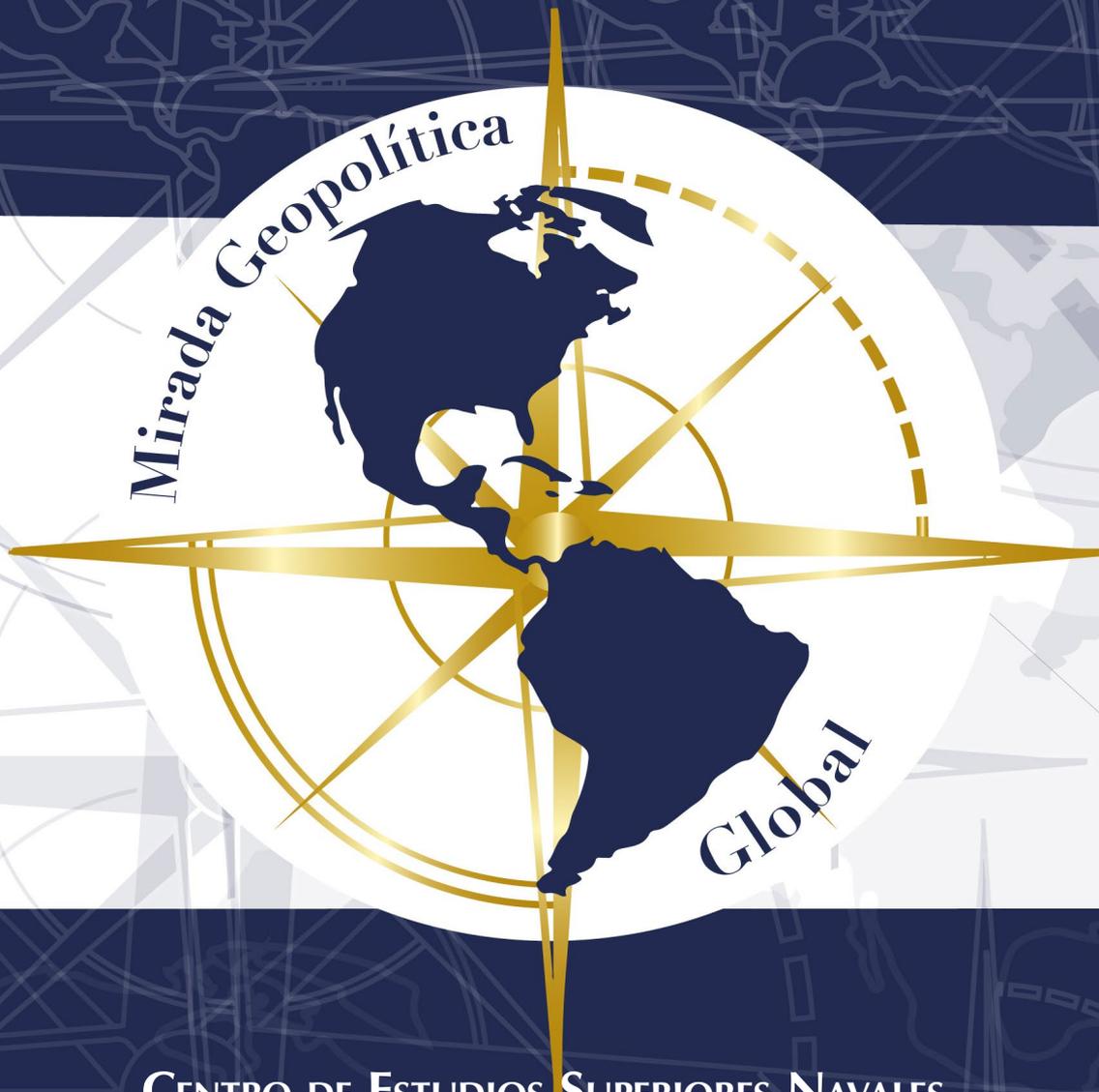


SECRETARÍA DE MARINA-ARMADA DE MÉXICO
OFICIALÍA MAYOR
UNIVERSIDAD NAVAL



CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES NAVALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTRATÉGICAS
DE LA ARMADA DE MÉXICO





UN CÓDIGO GEOPOLÍTICO EN MATERIA DE INTELIGENCIA ESTRATÉGICA PARA MÉXICO

CAPITÁN DE FRAGATA CG.

JOSÉ ANTONIO GALICIA MIXQUITLA.

La geopolítica, como herramienta de los Estados, ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo. Desde la Guerra Fría, un período de bipolaridad entre Estados Unidos (EE. UU.) y la Unión Soviética como principales actores, el mundo ha evolucionado hacia un sistema multipolar donde países como la República Popular de China, Japón, India, Singapur y otros buscan ejercer mayor poder e influencia. La geopolítica actual es dinámica y compleja, y su comprensión es esencial para analizar las interacciones entre la geografía, el poder y la política, así como identificar las tendencias globales, prever posibles conflictos y fomentar la cooperación internacional. Por esta razón, entender la situación geopolítica de un país es fundamental para conocer su papel en la comunidad internacional y desarrollar estrategias efectivas que protejan y promuevan sus intereses nacionales.

En el caso de México, esta disciplina adquiere una relevancia particular debido a su ubicación geográfica y la diversidad topográfica, histórica y cultural; así como su interconexión económica con diversas regiones del mundo. Por lo tanto, la comprensión e implementación de los principios geopolíticos es esencial para formular políticas y estrategias que promuevan su estabilidad, desarrollo y seguridad.

Desarrollar un “Código Geopolítico en Materia de Inteligencia Estratégica”, no solo es una necesidad para el Estado mexicano, sino una oportunidad para posicionarse como actor relevante y proactivo en la comunidad internacional. Este código debe integrar un análisis multidimensional que considere factores geográficos, históricos, económicos y políticos. La inteligencia estratégica integrada a este instrumento permitirá anticipar y gestionar amenazas y oportunidades, facilitando la

formulación de políticas exteriores proactivas y el establecimiento de alianzas estratégicas. Al hacerlo, México podrá optimizar su posición geopolítica, fortalecer sus relaciones multidimensionales y garantizar sus intereses nacionales en un entorno internacional cada vez más complejo y dinámico.

Para comprender cómo el Código Geopolítico puede beneficiar a México, es necesario analizar los elementos que lo integran; así como la contribución de la inteligencia en su formulación y aplicación. Estos aspectos se desarrollarán en los siguientes párrafos del presente trabajo tipo ensayo.

México ha enfrentado diversos desafíos que trascienden sus fronteras nacionales a lo largo del tiempo. La relación con EE.UU. ha sido fundamental, establecida por cuestiones migratorias, comerciales y de seguridad en una frontera compartida. En la dimensión interna, la lucha contra la delincuencia organizada y otras amenazas ha sido un desafío constante. La cooperación en materia de seguridad con otros Estados, la gestión de sus recursos naturales, incluido el petróleo; así como la diversificación de su economía y el fortalecimiento de cooperación con otros actores internacionales, han sido temas de gran relevancia en el ámbito geopolítico de México, los cuales evolucionan de manera constante en respuesta a las dinámicas tanto internas como externas.

Ante esta realidad y bajo un esquema de complementariedad, un código geopolítico mexicano cimentado y fortalecido a través de la inteligencia estratégica, sirve como guía y herramienta del Estado para anticiparse y responder de manera efectiva a las amenazas emergentes y los cambios geopolíticos impulsados por una pluralidad de factores, como movimientos sociales, cambios en la economía mundial, desarrollos tecnológicos, conflictos armados, cambios en el liderazgo político y otras fuerzas que afectan la distribución y el ejercicio del poder en el escenario internacional. El diseño de un código geopolítico mexicano tiene como propósito optimizar la posición geopolítica del país, fortalecer sus relaciones



multidimensionales y garantizar sus intereses nacionales.

Pero, ¿Qué es un Código Geopolítico? ¿De qué forma la Inteligencia coadyuva en su formulación e implementación? ¿Cómo contribuye al desarrollo del Estado mexicano?

Aproximación conceptual y elementos componentes del Código Geopolítico

Desde sus inicios, los estudios geopolíticos se fundamentan en las distintas teorías, modelos y códigos geopolíticos, que son marcos interpretativos empleados por los Estados para definir su posición y sus estrategias en el ámbito internacional. Bajo este contexto, los códigos geopolíticos son: Códigos operativos que consisten en una serie de supuestos geográfico-políticos en los que se basa la política exterior de un país.

Un Código Geopolítico, por lo tanto, es una herramienta estratégica que guía la política exterior de un Estado mediante una serie de supuestos geográfico-políticos. Los códigos geopolíticos deben establecer cuatro elementos principales: 1) Definir los intereses nacionales; 2) Identificar las amenazas a esos intereses; 3) Planificar respuestas ante esas amenazas y 4) Justificar dichas respuestas.

De acuerdo con Taylor y Flint (2002), cada país define sus códigos geopolíticos en torno a cinco cálculos principales. ¿Quiénes son nuestros aliados actuales y potenciales? ¿Quiénes son nuestros enemigos actuales y potenciales? ¿Cómo podemos mantener a nuestros aliados y alimentar aliados potenciales? ¿Cómo podemos contrarrestar a nuestros enemigos actuales y las amenazas emergentes? ¿Cómo justificamos los cuatro cálculos anteriores ante nuestro pueblo y a la comunidad global? (pág. 62).

Por su parte, Carou (1993), establece que los códigos: “son la práctica del razonamiento geopolítico, llevada a cabo por las élites estatales, tanto civiles como militares para analizar y tomar decisiones sobre asuntos internacionales, estrategias de seguridad y políticas exteriores” (pág. 9). Funcionan a través de tres niveles: local, regional y global; y todos los Estados, sin importar su tamaño, deben contar con al menos un código local para evaluar a los países

vecinos con quienes comparten una frontera, permitiendo entender el entorno inmediato y tomar decisiones informadas sobre seguridad, comercio y cooperación.

Bajo este panorama, el código geopolítico mexicano no puede construirse enfocándose únicamente al interior de sus fronteras. Por el contrario, debe reconocer y abordar la creciente influencia de diversos actores (empresas, organizaciones civiles, grupos delictivos transnacionales, entre otros) y su impacto en los asuntos geopolíticos y de seguridad que afectan a México; debe trascender a una perspectiva más holística, que integre las complejas interacciones entre actores diversos, los fenómenos transnacionales y los desafíos globales compartidos. Solo así podrá constituirse en un instrumento estratégico realmente efectivo para guiar al Estado mexicano en el dinámico escenario geopolítico del siglo XXI.

La Inteligencia estratégica para la construcción de un Código Geopolítico Mexicano.

La construcción de códigos geopolíticos requiere información confiable y oportuna, por esta razón, resulta necesario el apoyarse de la inteligencia estratégica, cuya función es aportar conocimiento acerca de las capacidades y acciones de diversos actores, así como las amenazas y oportunidades que representan.

Jan Goldman en su diccionario Words of Intelligence menciona que la inteligencia “se necesita para la formulación de planes políticos y nacionales y que sus componentes incluyen información de datos biográficos, económicos, sociológicos, de transporte, telecomunicaciones, geografía y política” (2006, pág. 127). En este sentido, funge como un radar que permite detectar riesgos potenciales, minimizar vulnerabilidades y aprovechar ventanas de oportunidad para la consecución de los intereses nacionales. Este conocimiento es esencial para ajustar los códigos geopolíticos a las realidades cambiantes del entorno internacional.

Integrar inteligencia estratégica al código geopolítico mexicano, permite realizar un análisis exhaustivo de su geografía,



**CAPITÁN DE FRAGATA CG. EINT.
JOSÉ FRANCISCO MENESES GONZÁLES.**

comprendiendo cómo su ubicación, recursos, fronteras y relaciones con otras naciones influyen en su seguridad y desarrollo. Por lo tanto, se posiciona como la materia prima indispensable para construir un código geopolítico robusto y efectivo que promueva y garantice los intereses nacionales de México.

La construcción de un código geopolítico demanda un profundo conocimiento de los factores geopolíticos relevantes, así como una evaluación de las amenazas y oportunidades que enfrenta la nación. En este contexto, la Inteligencia Estratégica proporciona una base sólida para diseñar e implementar códigos geopolíticos alineados con los intereses nacionales, considerando el contexto internacional en constante cambio.

Cada país, independientemente de su ubicación, tamaño o configuración geográfica, debe poseer un código geopolítico que oriente sus acciones en el ámbito internacional para articular y ejecutar estrategias que protejan sus intereses nacionales, por lo tanto, es fundamental que el Estado mexicano cuente con al menos un código geopolítico tanto a nivel local como regional. A nivel local, el código debe identificar y gestionar las dinámicas internas; así como las amenazas que afectan su estabilidad y desarrollo.

A escala regional debe orientarse hacia la consolidación de alianzas estratégicas, el fortalecimiento de la seguridad regional y la promoción del desarrollo económico sostenible. Ambos códigos permitirían a México no solamente gestionar sus desafíos internos con mayor eficacia, sino también posicionarse como un actor clave en la región, contribuyendo a la estabilidad y prosperidad de América Latina y el Caribe.

El Sistema Internacional en la actualidad se encuentra envuelto ante cambios derivados de las guerras militares y económicas, así como por diversos conflictos regionales, que tienen repercusiones en la región de Latinoamérica (LATAM). Tales tensiones pueden ser estudiadas desde la geopolítica, pues los EE.UU., bloques como la Unión Europea y de países asiáticos, entre ellos la República Popular de China y la Federación Rusa, han reorientado y reestructurado sus intereses nacionales con Latinoamérica. En ese sentido y por la importancia que tienen tanto México y Brasil en la región de Latinoamérica, gracias a su vasta geografía, clima, biodiversidad, recursos agrícolas y minerales; además de mantener una estabilidad política y económica son actores indispensables para mantener un equilibrio de poderes en la región, así como velar por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, de manera justa y con humanismo para los pueblos. Por ello este ensayo de México y Brasil, tiene como objetivo general proponer una estrategia con los elementos necesarios para la construcción de una visión geopolítica que permita alianzas estratégicas para el desarrollo regional en América Latina.

El desarrollo de la investigación cumple con objetivos específicos de comparar los contextos geográficos e históricos de México y Brasil, así como su importancia en Latinoamérica; además de analizar los elementos sustantivos de los factores políticos, diplomáticos, militares, sociales, culturales, medioambientales, económicos, energéticos y tecnológicos de México y Brasil, para fortalecer los medios de su poder nacional y su relación en beneficio de Latinoamérica. El enfoque para abordar el objeto de estudio fue cualitativo mediante el diseño investigación acción, que consistió en identificar la problemática y proponer una solución, mediante un diagnóstico y propuesta soportada



por el análisis del interaccionismo de los factores geopolíticos de dichos países. Se concluye que para México y Brasil existe la factibilidad de realizar la construcción de una visión en América Latina que fortalezca el desarrollo regional. Para ello se recomienda una propuesta de visión hacia el año 2030 y la implementación de una estrategia para concretarla.

El abordaje de una visión para el desarrollo de Latinoamérica, donde participen México y Brasil tienen sustento teórico desde lo expuesto en las escuelas geopolíticas mexicana, brasileña, alemana y francesa, identificándose elementos y categorías de análisis esenciales que intervienen en el objeto de estudio. Es una realidad que existen convergencias entre México y Brasil, ya que tienen características geográficas particulares que les permiten contar con una gran mega diversidad, así como de interconectividad en sus respectivas regiones tanto en Norteamérica como en Sudamérica.

Por lo anterior, en ambos países se ha ido desarrollando el pensamiento geopolítico, tomando como punto de partida la realidad geográfica de estos; en el caso de México se destaca su potencial de interconexión global mediante corredores aéreos y ferroviarios con EE.UU., así como marítimamente fortaleciendo el comercio mundial a través del Corredor interoceánico del Istmo de Tehuantepec; por su parte Brasil ha buscado interconectar e integrar su territorio nacional, así como impulsar el Proyecto del Corredor Vial Interoceánico Sur, que forma parte de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana. La historia y el pensamiento geopolítico de ambos países se encuentran entrelazados con el mismo desarrollo de Latinoamérica, por ello en la actualidad (con los gobiernos que tiene cada uno) realizan esfuerzos para alcanzar los 17 ODS que ha establecido la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Agenda 2030, permitiéndoles contar con una hoja de ruta que guíe su actuar en beneficio de los distintos grupos humanos, así como fomentar la construcción de alianzas estratégicas que les permita estrechar relaciones con otros pueblos latinoamericanos.

En el factor político, México y Brasil, han desarrollado a través de su historia una política exterior ejemplar en materia de cooperación y multilateralismo, siempre con el pleno respeto a la autodeterminación de los pueblos y la no injerencia de actores externos en los asuntos internos de los Estados. Dentro de esta cooperación se hace presente el pensamiento progresista, por parte de los gobiernos actuales que buscan brindar el desarrollo regional mediante un modelo aplicable a Latinoamérica.

En cuanto a la diplomacia, tanto México como Brasil reconocen su lugar y participación dentro del grupo de los países del Sur Global, donde Brasil, por diversos factores que le han favorecido mantiene mayores relaciones diplomáticas con diversos Estados del continente africano; por lo tanto, México puede aprender de estos progresos de Brasil en ese continente, a fin de que se estrechen lazos de diversa índole en beneficio tanto de México como de los países africanos.

Cabe destacar que desde el año 2007 con la creación de la Comisión Binacional México-Brasil para tratar asuntos de una Agenda Bilateral, ha existido un estrecho acercamiento y trabajo conjunto. Por el factor social ambos países a pesar de contar con diferencias en su desarrollo social, los gobiernos actuales han trabajado por fortalecer el estado del bienestar para sus poblaciones, a través de diversas asistencias y programas que les permitan contar con los medios para desarrollarse integralmente dentro de una sociedad más equitativa y justa. De igual forma, cuentan con referentes de cooperación en materia educativa que les permiten hacer frente a los rezagos educacionales, a fin de mantener la competitividad en el marco del desarrollo nacional y regional.

De igual modo, estos países han estrechado mayores mecanismos de cooperación para hacer frente a problemas sociales como el narcotráfico y la migración irregular. En el factor cultural, han existido buenas relaciones e intercambios culturales, por lo que actualmente se lleva a cabo el año dual 2023-2024 “Presencia de México en Brasil y de Brasil en México”, reconociéndose la identidad cultural similar que tienen ambas naciones.



En el factor medioambiental ambos países hacen frente a las graves consecuencias del cambio climático como lo son: la escasez del agua, tormentas e inundaciones que afectan gravemente las actividades humanas y el desarrollo nacional, por lo que en este factor existen áreas de oportunidad para estrechar mayores lazos de cooperación.

Así mismo, se identifica que estos dos actores Estatales tienen la capacidad de colaborar más ampliamente en el sector económico mediante el flujo de mercancías y productos vitales para su industria agroalimentaria y manufacturera, como el del sector automotriz, tomando consciencia de las influencias que puedan tener en la región las acciones derivadas de la guerra comercial EE.UU.-China, pero también de los intereses de la Unión Europea por la necesidad de los recursos estratégicos, derivado del conflicto ruso-ucraniano.

En el factor energético, aunque ambos países encabezan el empleo de uso de energías limpias y renovables en LATAM, aún tienen muchos retos por resolver en materia del uso de la energía solar y eólica, ya que estos esfuerzos en el sector se ven minados por intereses comerciales de actores particulares externos a la región latinoamericana.

En el ámbito tecnológico, existe una gran brecha para colaborar conjuntamente, ya que la tecnología emergente de la IA es un nicho de oportunidades para LATAM, por ello ya existen esfuerzos conjuntos y coordinados desde la CEPAL para desarrollar esta tecnología. También, en cuanto al desarrollo de la tecnología espacial, México puede aprender de los avances del estado brasileño, sobre todo, en materia de centros de lanzamientos de cohetes, por lo que en territorio mexicano podría desarrollarse una zona para la industria aeroespacial.

El análisis de elementos que se encuentran dentro de los factores geopolíticos: políticos, diplomáticos, sociales, culturales, medioambientales, económicos, energéticos y tecnológicos tanto de México y Brasil, así como de la comparación histórica-geográfica de ambos países y su contexto en la región de Latinoamérica, permiten determinar que para

ambos Estados existen suficientes puntos de encuentro que bosquejan la factibilidad de realizar la construcción de una visión en América Latina que fortalezca el desarrollo regional.

Las acciones políticas en la región de LATAM se ligan al cumplimiento de los ODS que estableció la CEPAL en la Agenda 2030, por lo tanto, existe la posibilidad de que México y Brasil, así como otros países latinoamericanos construyan alianzas estratégicas que permitan gestionar y hacer frente a los retos actuales que impone el Sistema Internacional.



EL USO DE LA IA PARA CONSTRUIR LA GRAN ESTRATEGIA DEL ESTADO MEXICANO

CAPITÁN DE FRAGATA CG.

CESAR ANTONIO ABASCAL ZUAZO.

En el contexto global actual, caracterizado por rápidos avances tecnológicos y desafíos geopolíticos complejos, la inteligencia artificial (IA) emerge como una herramienta crucial para la formulación de estrategias nacionales. La IA, con su capacidad para procesar grandes volúmenes de datos, identificar patrones y realizar predicciones precisas, se ha convertido en un pilar esencial para los países que buscan mantenerse competitivos y seguros en un entorno internacional en constante cambio. Este fenómeno se observa en la manera en que diversas naciones están incorporando la IA en sus políticas de defensa, economía y gobernanza, mostrando un claro reconocimiento de su potencial transformador.

México, con su vasto potencial y ubicación estratégica, enfrenta la necesidad de desarrollar una Gran Estrategia que integre la IA para mejorar la toma de decisiones y anticipar desafíos en áreas clave como la seguridad, la política, la economía y las relaciones internacionales. La ubicación geográfica de México, entre América del Norte y América Latina, le confiere una posición única que puede ser explotada para consolidar su influencia regional y global. Además, México cuenta con una economía diversificada, una rica base de recursos naturales y un creciente sector tecnológico que puede beneficiarse enormemente de las aplicaciones de la IA. Esta integración no solo busca optimizar procesos y mejorar la eficiencia administrativa, sino también posicionar a México como un líder en el contexto geopolítico global.

La IA puede desempeñar un papel crucial en la modernización de las instituciones públicas, la mejora de la seguridad nacional mediante la vigilancia avanzada y el análisis predictivo, así como en el fortalecimiento de la economía a través de la innovación y la competitividad. Además, al adoptar tecnologías avanzadas,

México puede mejorar sus capacidades en áreas críticas como la salud, la educación y la infraestructura, lo que a su vez puede impulsar el desarrollo sostenible y el bienestar de la población. Este ensayo explora cómo la IA puede contribuir a la construcción de una Gran Estrategia para el Estado Mexicano, analizando sus potenciales beneficios y los desafíos que conlleva su implementación. Se discutirán ejemplos internacionales de éxito en la integración de la IA en las estrategias nacionales, ofreciendo lecciones valiosas que México puede adaptar a su propio contexto.

Asimismo, se examinarán los retos específicos que enfrenta México, como la necesidad de una infraestructura tecnológica adecuada, la capacitación de recursos humanos en tecnologías emergentes y la creación de un marco regulatorio que garantice un uso ético y seguro de la IA. En última instancia, este ensayo busca proporcionar una visión comprensiva de cómo la IA puede ser un catalizador para la transformación de México en una nación más fuerte, segura y próspera en el siglo XXI.

La Gran Estrategia es un concepto integral que coordina todos los recursos de una nación para alcanzar objetivos políticos a largo plazo. En México, la falta de una estrategia nacional integral ha resultado en decisiones fragmentadas en áreas críticas. Esta ausencia de cohesión ha limitado la capacidad del país para enfrentar desafíos internos y externos de manera efectiva. La Gran Estrategia permitiría al país abordar problemas de manera más coherente y eficaz, alineando los esfuerzos en seguridad, economía, tecnología y diplomacia (Collins, 1973). La IA ofrece herramientas poderosas para analizar datos masivos, predecir tendencias, identificar riesgos y oportunidades, y optimizar la toma de decisiones. En el ámbito de la seguridad nacional, la IA puede mejorar la capacidad de anticipar y responder a amenazas, optimizando la gestión de recursos y la implementación de políticas. Además, la IA puede contribuir a la eficiencia administrativa y la competitividad económica, factores cruciales para el desarrollo sostenible de México (Russell & Norvig, 2020). Países como Estados Unidos, China y el Reino Unido han integrado la IA en sus estrategias nacionales con notable éxito.



Estados Unidos utiliza la IA para fortalecer su defensa y economía, mientras que la República Popular China la emplea para avanzar en su competitividad tecnológica y militar.

El Reino Unido ha desarrollado políticas específicas para fomentar la innovación en IA y garantizar su uso ético (Lee, 2018). México puede aprender de estas experiencias para formular una estrategia que aproveche sus propias fortalezas y recursos. En Estados Unidos, la IA ha sido fundamental en la modernización de las capacidades militares y de defensa, permitiendo un análisis más preciso y rápido de grandes volúmenes de datos para la toma de decisiones estratégicas (Horowitz, 2018). Por otro lado, la República Popular China ha invertido considerablemente en el desarrollo de IA para mejorar su posición competitiva en el ámbito global, estableciendo una hoja de ruta que prioriza la innovación tecnológica y la autosuficiencia (Schmidt, 2023). El Reino Unido, por su parte, ha implementado una estrategia nacional de IA que no solo promueve la investigación y el desarrollo, sino que también enfatiza la importancia de la ética y la regulación para asegurar un uso responsable de la tecnología (Sayler, 2020).

Estas experiencias internacionales subrayan la importancia de una visión integral y coordinada para maximizar los beneficios de la IA. La implementación de la IA en la Gran Estrategia mexicana no está exenta de desafíos. Entre estos se incluyen la necesidad de infraestructura tecnológica adecuada, la capacitación continua en tecnologías emergentes y la coordinación entre diversas instituciones. Además, es crucial abordar las cuestiones éticas relacionadas con la privacidad, la seguridad y la equidad en el uso de la IA. México debe desarrollar un marco regulatorio que promueva la innovación mientras garantiza el uso ético de la IA (Scrollini & Cervantes, 2021). El desarrollo de infraestructura tecnológica es fundamental para soportar sistemas de IA avanzados. Esto incluye no solo la inversión en hardware y software, sino también en la creación de redes de datos robustas y seguras. La capacitación continua en tecnologías emergentes es igualmente crucial, ya que asegura que los profesionales

estén preparados para utilizar y gestionar estas tecnologías de manera efectiva (Khanna, 2017).

Las consideraciones éticas son un componente esencial en la implementación de la IA. La privacidad de los datos, la seguridad cibernética y la equidad en el acceso a las tecnologías de IA son aspectos que deben ser cuidadosamente gestionados. Un marco regulatorio adecuado es esencial para garantizar que el uso de la IA se realice de manera ética y responsable, promoviendo la confianza pública y evitando posibles abusos (Douzet, 2020). La implementación de la IA en la Gran Estrategia mexicana no está exenta de desafíos. Entre estos se incluyen la necesidad de infraestructura tecnológica adecuada, la capacitación continua en tecnologías emergentes y la coordinación entre diversas instituciones. Además, es crucial abordar las cuestiones éticas relacionadas con la privacidad, la seguridad y la equidad en el uso de la IA. El desarrollo de infraestructura tecnológica es fundamental para soportar sistemas de IA avanzados. Esto incluye no solo la inversión en hardware y software, sino también en la creación de redes de datos robustas y seguras. La capacitación continua en tecnologías emergentes es igualmente crucial, ya que asegura que los profesionales estén preparados para utilizar y gestionar estas tecnologías de manera efectiva (Khanna, 2017). Las consideraciones éticas son un componente esencial en la implementación de la IA. La privacidad de los datos, la seguridad cibernética y la equidad en el acceso a las tecnologías de IA son aspectos que deben ser cuidadosamente gestionados.

México debe desarrollar un marco regulatorio adecuado el cual promueva la innovación y que de manera conjunta asegure que el uso de la IA se realice de manera ética y responsable, promoviendo la confianza pública y evitando posibles abusos (Douzet, 2020).

La integración de la IA en la construcción de una Gran Estrategia para México tiene el potencial de transformar la gestión de recursos y la implementación de políticas, optimizando procesos y mejorando la capacidad del Estado para anticipar y responder a amenazas. Esta estrategia puede fortalecer significativamente la seguridad nacional, mejorar la eficiencia



administrativa y aumentar la competitividad económica del país. Para lograr estos objetivos, es fundamental desarrollar hubs tecnológicos, fortalecer la infraestructura digital, implementar programas educativos especializados en IA y promover la inclusión digital (Prado, 2018). Desde la perspectiva de Barry Buzan, la seguridad nacional no solo se trata de la dimensión militar, también abarca la seguridad política, económica, social y medioambiental.

La integración de la IA puede contribuir a la securitización de estos sectores, proporcionando herramientas avanzadas para el análisis de riesgos y la formulación de políticas preventivas. La IA puede facilitar la identificación de amenazas emergentes y la gestión de crisis, mejorando la resiliencia del Estado frente a desafíos multifacéticos. Al abordar la seguridad desde una perspectiva amplia y multidimensional, México puede crear una estrategia integral que fortalezca todas las áreas críticas de la seguridad nacional. Siguiendo el enfoque de Parag Khanna, la conectividad es el nuevo marco de poder en el siglo XXI.

La IA puede posicionar a México como un nodo central en la red global de innovación y desarrollo, impulsando la conectividad económica, tecnológica y social. Desarrollar hubs tecnológicos no solo fomentará la innovación local, sino que también atraerá inversión extranjera y promoverá la colaboración internacional. Fortalecer la infraestructura digital es esencial para asegurar una conectividad robusta y eficiente, permitiendo a México integrarse plenamente en la economía digital global. Implementar programas educativos especializados en IA y promover la inclusión digital garantizarán que la fuerza laboral esté preparada para los desafíos y oportunidades de la economía del conocimiento.

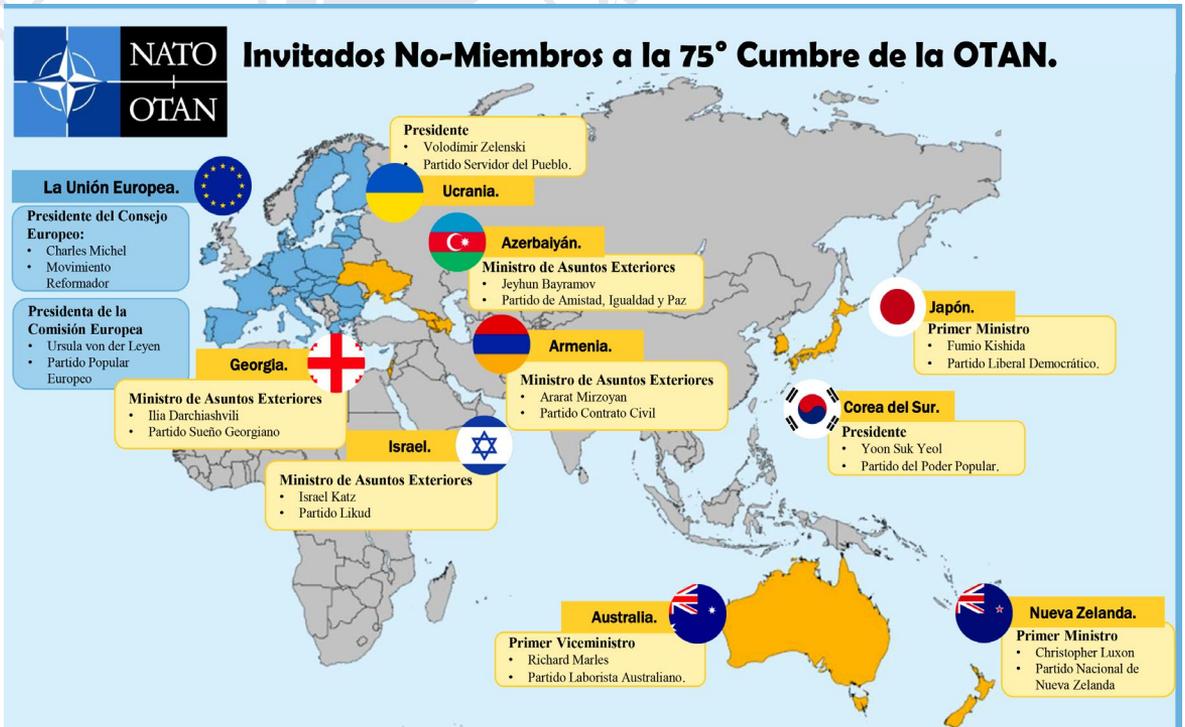
Además, la creación de un marco regulatorio adecuado es esencial para garantizar un uso ético y responsable de la IA. Este marco debe facilitar la innovación mientras protege los derechos y la privacidad de los ciudadanos, alineándose con los principios de equidad y transparencia. La regulación debe asegurar que el desarrollo y la aplicación de la IA se realicen

de manera que beneficien a toda la sociedad, evitando desigualdades y promoviendo el bienestar general.

En conclusión, la adopción de la IA en la Gran Estrategia posicionará a México como líder en el contexto geopolítico global. Al integrar la visión de seguridad multidimensional de Buzan y la conectividad global de Khanna, México puede asegurar un futuro más seguro, próspero y tecnológicamente avanzado. Esta estrategia no solo fortalecerá la posición de México en el escenario internacional, sino que también mejorará la calidad de vida de sus ciudadanos, creando una nación más resiliente y competitiva en el siglo XXI. ✦



INFOGRAFÍA GEOPOLÍTICA CUMBRE 75° OTAN



Postulados realizados en la 75° Cumbre de la OTAN.

Apoyo a Ucrania.

“El futuro de Ucrania está en la OTAN”

- Transferencia de sistemas de defensa aérea: cazas F-16; se espera que los miembros comprometan también el envío de más baterías Patriot.
- Paquete de ayuda por un monto de 43 mil millones de dólares en 2025.
- Instalación de misiles de crucero SM-6, Misiles Tomahawk y armas hipersónicas en desarrollo.
- La creación de un comando logístico de apoyo militar en Wiesbaden.
- La creación del Centro Conjunto de Entrenamiento, Análisis y Evaluación OTAN-Ucrania en Bydgoszcz, Polonia.
- Gestión de la ayuda de una base militar en Alemania y también establecerá una unidad de entrenamiento para el Ejército ucraniano. Incremento de la capacidad de su industria de defensa.
- La posible unión de Ucrania a la OTAN, continúa retenida por la falta de aprobación unánime, sin embargo, el apoyo continúa.

Dinámica interna de miembros de la OTAN

- Tensiones con la Federación Rusa.
- Declaración de la República Islámica de Irán y la República Democrática Popular de Corea como amenazas a la seguridad y facilitadores de armas a Rusia.
- Desafíos globales: Terrorismo y Ciberseguridad.
- Nuevo compromiso industrial de defensa para fortalecer la ventaja tecnológica y la interoperabilidad de las fuerzas.
- Se comprometieron a nombrar a un enviado especial para el comando Sur que coordine las relaciones con el Norte de África y con Oriente Medio, para afrontar posibles amenazas como las redes de tráfico de migrantes o el terrorismo.

Relación OTAN con China.

- Acusaciones a la República popular China de facilitar armas a Rusia.
- Reunión para fortalecer la alianza entre los aliados de Asia Pacífico (Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda) para contrarrestar la presencia de China en el pacífico.
- La planeación de 4 proyectos en colaboración entre los aliados de Asia-pacífico, enfocados en ciberdefensa, contrarrestar la desinformación y trabajar en inteligencia artificial.

